



Article

Conyugalidad, sentido de pertenencia y masculinidades entre Angola y Portugal

MARZIA GRASSI, TATIANA FERREIRA

Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa (ICS- UL)

1. Introducción

Frente a una sociedad que cambia, las relaciones entre los individuos y dentro de las familias tienden a organizarse en la distancia y de maneras aún no suficientemente estudiadas. Creemos que, en un contexto como el presente, donde un número creciente de jóvenes portugueses migra a Angola para escapar de desempleo (Ferreira y Grassi, 2012) mientras un gran número de angoleños continúa migrando a Portugal por razones de formación académica, no podemos volver al debate sobre lo que significa el grado de desarrollo de un país y el cuestionamiento sobre la centralidad del crecimiento económico, si se considera como único componente en la definición del concepto de desarrollo (Grassi, 2009, 2014). Así, suponiendo un doble desafío teórico para estudiar los flujos migratorios contemporáneos entre Angola y Portugal, proponemos en este artículo un enfoque global y transnacional como una alternativa al análisis basadas en la categoría Estado-nación y con el cual pueda enfocarse los cambios que se producen en el campo de las relaciones conyugales cuando un hombre emigra para trabajar en otro país.

El análisis propuesto utiliza un análisis comparativo con el flujo más antiguo de los angoleños a Portugal, alrededor de un tema común y universal como son las dinámicas relacionales en el contexto familiar/matrimonial cuando los cónyuges viven en diferentes lugares geográficos. A pesar de la reciente inversión del flujo migratorio entre los dos países en la crisis europea, el flujo más antiguo de “migrantes” de origen angoleño en Portugal, continúa siendo significativo. Según datos del *Sociedad Española de Fitopatología* (SEF), en 2015 (SEF, 2016), la nacionalidad angoleña ocupó el sexto lugar en el número de ciudadanos extranjeros en Portugal¹.

El surgimiento de nuevas formas de conyugalidad en parejas heterosexuales que viven separados entre Portugal y Angola, resaltarán la importancia de la estratificación de género, cuando el espacio doméstico se reconstruye en diferentes espacios y no es compartido (Lubkemann, 2008; Bryceson y Vuorela, 2002). Cuando un miembro de la pareja emigra, emergen formas de conyugalidad fluidas, lo que implica un proceso de readaptación de los roles de género asignados, negociados o elegidos antes de la migración. Para analizar este proceso vamos a explorar los cambios en los roles de los cónyuges buscando entender

¹ En este contexto, muchas veces los migrantes están excluidos del acceso a los recursos y los derechos de la ciudadanía, como lo demuestran los resultados de un reciente proyecto sobre la migración de origen “ilegal” en los PALOP a Portugal (Grassi, 2009, 2013).

cómo la construcción de las masculinidades se reformula cuando el hombre migra por razones de trabajo a otro país. La información original que fue recogida toma en cuenta el impacto que produce la movilidad en la conyugalidad, autopercepción y representaciones de los actores.

Las formas de conyugalidad emergentes en el mundo contemporáneo muchas veces se analizan desde el punto de vista de la teoría postcolonial, en sus continuidades y rupturas del imaginario del Portugal colonial que acompaña a la construcción del género y la migración entre los dos países. ¿Es que la migración provoca el desapego de los lugares de origen (Appadurai, 1996) y como tal, la reconstrucción del significado del “hogar”² que los actores experimentan y que tiene consecuencias también en la institución familia (en este caso la relación conyugal)? ¿O se trata de la necesidad de nuevos enfoques en el estudio de las relaciones familiares como una categoría global?

Teniendo en cuenta la escasez de estudios sobre masculinidades y la migración entre Angola y Portugal, el proyecto “Lugares y Pertenencias: conyugalidad entre Angola y Portugal” mencionado con anterioridad, llena un vacío que está inscrito en la conexión histórica, en la historia secular, la identidad y vínculo simbólico que marca la movilidad humana entre Angola y Portugal.

Con respecto a la metodología, se utilizaron tanto métodos cuantitativos, mediante la aplicación de una encuesta en los dos contextos geográficos estudiados, como el método cualitativo de la entrevista a profundidad, con un total de 30 entrevistas en ambos países. Si, por un lado, el cuestionario debe ser considerado no representativo en términos estadísticos, por el otro, el análisis puede ser considerado algo generalizable porque es documentado y tiene en cuenta la información de las entrevistas cualitativas realizadas durante 2013 y 2014 en Angola, en la ciudad de Luanda y en Portugal, en Lisboa. La muestra de los datos presentados es de 109 individuos, ya que, además de los anteriores cuestionarios referenciados fueron considerados y tratados estadísticamente, en el software SPSS, los datos socio-económicos de 10 hombres portugueses entrevistados en profundidad en Angola.

La información analizada en este capítulo presenta algunas tendencias en los flujos migratorios entre Angola y Portugal, y en particular sobre las características socio económicas y la ruta migratoria de los encuestados; el sentido de pertenencia, ejemplificado en el concepto de hogar y la organización transnacional de la relación conyugal - el día a día a la distancia, la conciliación de la vida familiar y profesional, la comunicación y la gestión de la economía doméstica.

Las observaciones presentadas deben entenderse como tendencias sociales contemporáneas en el espacio Angola / Portugal, un contexto que desde el siglo XVI es considerado globalizado y geográfica e históricamente identificado en sus continuidades y rupturas de identidad.

2. Flujos migratorios entre Angola y Portugal³

Los flujos migratorios entre Angola y Portugal son bastante diferentes en términos de tiempo y dimensión. La migración portuguesa en Angola es más reciente que

² Más adelante se establecerá la diferencia entre hogar y casa.

³ Para una profundización de las características de los flujos, de visión, consulte Grassi (2016, p. 12).

la migración de Angola a Portugal, pero la proximidad cultural y la existencia de fuertes redes sociales en Portugal desde hace mucho tiempo, son factores importantes para explicar la migración angoleña a Portugal. Además, la guerra tuvo un gran impacto en las decisiones de migrar. De acuerdo con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), cinco mil angoleños buscaron asilo en 1992-1993, pero este flujo se redujo drásticamente después de 1993 (en 2000 asciende a 2.500 personas). Sin embargo, la crisis no debe ser vista como el único factor determinante para esta migración. Otras motivaciones deben ser consideradas, tales como las consecuencias de la inestabilidad que limita las oportunidades de empleo y la disminución del proceso de paz. Los niveles de vida también pueden haber desempeñado un papel importante en la decisión de migrar.

A finales de los 90 y principios del siglo XXI, los migrantes angoleños en Portugal eran estudiantes en su mayoría jóvenes de familias relativamente ricas o jóvenes sin cualificación académica, algunos de los cuales encontraron trabajo en la construcción y / o servicios de limpieza y otras profesiones de baja cualificación. En 2006 había más de 33.000 angoleños en Portugal, ese número cayó bruscamente hasta llegar a 23.500 en 2010 y 18.247 en 2015 (Instituto Nacional de Estadística INE, 2014; SEF, 2014, 2016), lo que se explica, en primer lugar, con la salida de algunos angoleños que han regresado a Angola o migrado a otro país, en busca de más oportunidades. En segundo lugar, a partir de 2006 muchos de los migrantes de origen angoleño han adquirido nacionalidad portuguesa, como resultado de la nueva ley de nacionalidad portuguesa.

Con respecto a los datos de los portugueses en Angola se recurrió a los datos del último censo (2014) sin embargo nos encontramos con que no incluyen información sobre los residentes extranjeros, y los datos más recientes son de 1975. Por lo tanto, es muy difícil calcular el número de trabajadores portugueses en Angola. También se puede confundir el análisis de variables como el sexo, edad y área de trabajo. Alternativamente puede estimarse el número de portugueses que vienen a Angola por datos indirectos, como las remesas y los registros consulares.

Se utilizaron datos de la Dirección General de Asuntos Consulares y Comunidades portuguesas, de ciudadanos portugueses registrados en el servicio consular en Angola; sin embargo, tenemos que tener en cuenta que este registro es parcial dado que no es obligatorio. En 2008, había 72.706 ciudadanos portugueses registrados, y en 2013 el número aumentó a 126.356 (Pires et al., 2014). Otro indicador que apunta a un fuerte aumento de los migrantes portugueses en Angola es el aumento de las remesas desde Angola a Portugal en los últimos años. De acuerdo con información del Banco Mundial, entre 2009 y 2013 las remesas aumentaron 200 por ciento, de € 103.126 millones a € 304.328.000. Como resultado de la disminución del precio del petróleo, las remesas han caído desde marzo de 2014. En febrero de 2015, el volumen de las remesas de Angola a Portugal fue más alta que en septiembre de 2014 (Banco de Portugal, 2015).

A continuación, vamos a resumir brevemente las características socioeconómicas de los migrantes de nuestro grupo con el apoyo de Grassi (2016, 12).

En el pasado, el típico migrante portugués era un adulto joven, de una zona rural, analfabeta y sin especialización. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), para los años 2008 y 2010, el perfil del emigrante portugués cambió, siendo más cualificados, y en el año 2000, 13 por ciento emigrantes portugueses que buscan traba-

jo tenían un grado de la educación superior. La migración contemporánea portuguesa se compone sobre todo de hombres con educación media alta.

Los datos recogidos en nuestro proyecto también confirman esta tendencia. Los hombres portugueses en Angola son principalmente adultos con más de 36 años, con una distribución más o menos homogénea, 26.3 por ciento de los 36-40 años, 21 por ciento de los 41-45 años, 10 por ciento de los 46-50 años, y 25, 3 por ciento con más de 50 años. La mayoría tiene educación secundaria (32 %) o título de licenciatura o más alto (39 %). La mayoría tiene diploma de escuela secundaria (32 %) o superior - Diploma Universitario, Grado o Master (39 %). Sin embargo, los hombres de origen angoleño en Portugal tienen educación secundaria (56 %) o educación primaria (29 %). La mayoría de los portugueses en Angola ocupa puestos de trabajo que requieren niveles de educación superior, tales como altos funcionarios y directivos (12 %), profesionales (30 %) y técnicos o profesionales asociados (27 %), mientras que la mayoría de los hombres angoleños en Portugal ocupan trabajos que requieren niveles más bajos de calificación, tales como la artesanía y los trabajadores (58 %). Cabe señalar que el 23 por ciento de los hombres angoleños son profesionales, 14 por ciento son técnicos o profesionales asociados, y nueve por ciento tienen educación superior y secundaria. Un análisis cruzado entre el nivel de educación y formación profesional revela que sólo 65 por ciento de los hombres angoleños en Portugal son económicamente activos, muchos están desempleados (29 %).

3. Situación familiar de los encuestados: lugares y pertenencias

En la ausencia física de las compañeras de los hombres de nuestro grupo, la situación familiar de las personas toma varias características que influyen en la conyugalidad y dependen en gran medida de factores tales como la categoría social, la existencia o no de niños, las razones que llevaron a la migración de uno de los cónyuges y por último, la capacidad de adaptarse y organizar la relación a larga distancia.

Los autores que estudian las relaciones familiares y la migración y que consideran la migración como una amenaza para los países de llegada, relacionan los matrimonios y la migración sobre todo con historias de conveniencia, los matrimonios forzados o tráfico (Vayryen 2005, 144; Naylor 2002, Friman e Andreas 1999) Otros, con un enfoque transnacional e integrador (Williams, 2010; Bryceson y Vuorela, 2002; Levin, 2004; Grassi, 2006; Wilding, 2006), presentan desafíos y otros estereotipos de matrimonios a través de las fronteras y observan las formas en que las parejas trabajan para redefinir los roles, las relaciones y la vida familiar; como ellos aprenden a vivir lado a lado entre fronteras (Pribilsky, 2004). En este contexto y dejando de lado la consideración de la migración como una amenaza, un tema que se considere relevante parece estar relacionado con el proceso de adaptación del cónyuge que migra a un lugar nuevo. Los aspectos tangibles del hogar, es decir, la casa, el lugar físico escogido para adaptarse al nuevo lugar se revelan tan importante en el proceso de inclusión del cónyuge migrante (Levin, 2016), e, como veremos más a frente, tendrá efectos sobre los sentimientos de pertenencia y sobre el proyecto conjunto en la relación conyugal.

Formas de conyugalidad emergentes entre Angola y Portugal, analizadas en sus continuidades y rupturas del imaginario del Portugal colonial que acompaña la construcción del género y de las migraciones entre los dos países (Grassi, 2006, 2010 y 2014; Grassi y

Vivet, 2015) surgen entonces también estrechamente ligadas a la reconstrucción del significado de la casa (hogar) que los actores experimentan.

Según la información recogida⁴, el lugar físico antes de la migración, en la mayoría de los encuestados fue compartido con su pareja y sus hijos (62 %) o simplemente con la compañera (22 %). Después de la migración, alrededor de 41 por ciento de los encuestados viven solos o con los compañeros de trabajo (43 %). También hay que señalar que la proporción de encuestados que viven con una nueva pareja es de aproximadamente ocho por ciento.

Además de la vivienda, que es la primera esfera de la “casa”, la más íntima y privada, y el hecho de vivir con su pareja, el “sentirse como en casa” se construye a través de las prácticas cotidianas de la ciudad, del conocimiento y del sentido de pertenencia al espacio urbano, la formación de redes sociales, y el sentido de identificación con los otros grupos que organizan la ciudad. Es importante entender cómo, en presencia de múltiples “hogares”, este nuevo espacio es reconstruido: ¿cómo y en qué medida las casas donde viven los migrantes en la ciudad se convierten en un verdadero hogar, un lugar que tiene un valor simbólico. Los estudios sobre la relación entre la “casa” y la migración cuestionan sobre todo la relación del migrante con su hogar de origen. Queremos dar atención al proceso de (re) construcción del hogar, tanto en la ciudad de origen como en la ciudad de residencia de migrantes y las repercusiones en la relación matrimonial de los individuos, en las representaciones y experiencias. También aquí aparece la idea del tercer espacio, desarrollado por Bhabha (1996) y vinculado al concepto de hibridación cultural y el intercambio constante de identidad, idioma y espacio, negando el esencialismo. “Se crea una idea de lo nuevo como un acto insurgente de traducción cultural. Este arte no sólo incorpora el pasado como causa social o estética actual; renueva el pasado volviendo a configurarlo como una cuota ‘entre-lugar’, que innova e interrumpe el funcionamiento del presente. El pasado-presente se convierte en parte de la necesidad, y no de nostalgia, de vivir” (Bhabha, 2005, 27).

Y teniendo en cuenta la importancia de la historia en el proceso de reconstrucción del hogar en nuestro contexto específico, los relatos recogidos durante más de una década en varios proyectos en el mismo contexto y los datos de este proyecto específico apoyan la idea de que el espacio íntimo y familiar es un lugar privilegiado para la construcción y mantenimiento de la identidad, apuntando a la importancia central de la idea de familia como un concepto global culturalmente diversificado en el espacio y en el tiempo.

Teniendo en cuenta el significado de casa, entendida como “entre lugares”, la mayoría de los encuestados consideran su casa en Portugal, o en Angola, donde está su familia, mientras que una parte, que no alcanzan 20 por ciento en los dos flujos, considera que está en el país de inmigración.

En el cuestionario fue colocada una pregunta abierta para que el encuestado describiera lo que significa casa para él. De acuerdo con las respuestas, los datos fueron agregados en las siguientes categorías: hogar-familia, donde vivo / duermo, refugio, seguridad, comodidad/ acogedor y otros.

⁴ La unidad de análisis de los hogares, más comúnmente utilizado para capturar información sobre el individuo y las personas con él en vivo, fue sustituido en la encuesta por una más amplia, el *agregado de residencia*, que permite abarcar no sólo la familia, sino también personas de relaciones más estrechas con los que reside el individuo (Grassi, 2009) ya que muchas veces la situación de la familia depende de redes activas en el momento de la migración e incluyen también no familiares.

Los datos recogidos y corroborados por las entrevistas muestran que, para alrededor del 66 por ciento de los encuestados, casa significa hogar y se relaciona con la familia; para cerca de aproximadamente 22 por ciento es un puerto de refugio y para 29 por ciento es el lugar para vivir y dormir. Los datos recogidos a través de entrevistas, confirman una diferencia entre la casa y el hogar. Por un lado el hogar aparece asociada con la esfera de la familia, por otra parte, la casa hace referencia al espacio físico, donde duermen y viven en la actualidad.

No ha sido posible compilar como porcentajes las respuestas de los angoleños residentes en Portugal debido a las dificultades en la aplicación del cuestionario cuantitativo. Sin embargo, los datos recogidos en las entrevistas confirman los resultados de otras investigaciones sobre la identidad nacional, étnica y religiosa. Es decir, Portugal es considerado por los migrantes de origen angoleño como un lugar privilegiado en que el sentido de pertenencia es organizado en torno a la familia, iglesias y otras redes sociales y se combina con representaciones y auto percepciones de la memoria colonial y reduce el deseo de separación matrimonial. En este contexto, el matrimonio, en la ausencia de niños, no parece ser predominante en la determinación del sentido de pertenencia.

Cuando se les preguntó sobre el significado de hogar, los hombres de origen angoleño en Portugal señalan la importancia de la familia, el lugar donde hay comodidad y privacidad e informan claramente la diferencia entre casa y hogar. Por otro lado, mientras apuntan a la importancia de la familia, los hombres de origen portugués reportan la importancia crucial de la comodidad, seguridad y lugar de refugio. Para todos, cuando se le preguntó sobre el significado de hogar, la respuesta unánime sobre el significado de “casa” era el lugar donde vive la familia misma. En sus palabras:

¿Casa? Casa para mí es un hogar, es un sitio de paz de la propia persona que tiene que ser respetado por encima de todo y que es la canción del amor [...] Yo considero que mi casa es en Luanda, sin lugar a dudas. Porque es allá que está y... allá tiene mucha memoria. Tanto de mi madre, como de las experiencias con mi padre, problemas, todo y cualquier cosa [...] Pero, esas paredes hablan [...] tienen muchos sentimientos. (Hombre angoleño viviendo en Portugal, 2010)

Para todos los encuestados, la diferencia entre casa y hogar parece ser muy clara. El hogar se asocia a la esfera de la familia, mientras que la casa se refiere al espacio físico donde los encuestados duermen y / o viven: “es siempre el lugar donde [...] que nos da fuerzas para el día a día, ¿dónde tú te puedes encontrar [...] No, casa no es, aquí creo que estoy... que no me considero en casa, porque el apartamento donde estoy en este momento es óptimo, pero no es mi casa. (Hombre portugués viviendo en Angola, 2010)

Cuando se le preguntó sobre la zona o barrio donde vivían, hubo respuestas que fueron particularmente interesantes en relación con el sentido de pertenencia. Alrededor de 30 por ciento de los portugueses en Angola identificó la zona / barrio de su residencia en Portugal, mientras que 26 por ciento no siente como casa a su residencia en Angola y, finalmente, otro 36 por ciento dijo que su único hogar era su residencia actual en Angola. La existencia de redes de amigos / colegas portugueses se considera importante, con 23 por ciento de los encuestados afirmando que era la presencia de amigos y colegas lo que les hizo sentir como en casa (hogar) en Angola. El contacto con la familia (niños y / o pareja) también les hizo sentir como en casa en Angola (11 %), así como guardar las fotos de la familia en sus casas (4 %). La televisión, en particular, los canales

portugueses, también era un factor importante para nueve por ciento de los inmigrantes portugueses.

Por último, es interesante destacar la relación formal que los encuestados tiene con el lugar onde viven. La mayoría de los portugueses encuestados en Angola viven en un apartamento (48 %) o en una casa independiente (26 %), y alrededor de 15 por ciento viven en viviendas de sus empleadores. En la mayoría de los casos, el lugar de residencia no fue una elección suya, pero una determinación del empleador (63 %). Además, 39 por ciento vivía en su ubicación actual por un periodo menor a tres años y 26 por ciento por menos de un año. En 96 por ciento de los casos, el precio del alquiler de la residencia fue pagado por el empleador. Aunque los datos que disponemos no nos permitan medir de manera exhaustiva sobre la forma en que la relación formal y administrativa que los encuestados tienen con la casa donde viven actualmente determina o no su sentimiento de pertenencia al hogar, es posible verificar que en la mayoría de los casos los encuestados no eligieron la casa donde viven, ni son responsables por el pago de la renta y la gestión administrativa del inmueble.

4. Vida cotidiana de la familia en el espacio transnacional

La organización de una relación matrimonial transnacional implica, en la vida de las parejas, varias diferencias en la organización de la vida cotidiana, en comparación con la vida de la pareja antes de la migración. En la ausencia de uno de los elementos de la pareja en el hogar de residencia, se producen cambios en la organización y la gestión del día a día y en las relaciones y roles de género (Chant y Campling, 1997).

La vida familiar en el espacio transnacional se produce entre dos o más países, manteniendo los lazos familiares y las prácticas activas a través de fronteras (Haidinger, 2008), el mantenimiento de “un sentido de bienestar colectivo y la unidad, de una “familiaridad” (Bryceson y Vuorela, 2002, p. 3).

Para capturar y analizar cómo las parejas negocian y gestionan los arreglos familiares entre los diferentes espacios geográficos, es necesario dar importancia, no sólo a los familiares que se desplazan, como comúnmente sucede, sino también subrayar la importancia de los que están en el país de origen, y las relaciones que establecen entre ellos dos (Levitt, 2001; Levitt y Glick-Schiller, 2004). De hecho, tanto el hombre como la mujer juegan un papel en la gestión del espacio familiar (Wills y Yeoh, 2000), basados en las redes sociales y las relaciones sociales que mantienen entre fronteras (Grassi, 2014; Grassi y Vivet, 2015; Levitt 2001).

La aparición de la organización de la vida en múltiples sitios, de las parejas que no tienen una residencia común en la vida cotidiana, nos lleva a cuestionar y redefinir las categorías sociales que aseguran la regular presencia física y residencia conjunta de los miembros de la familia. Las denominadas relaciones *LAT- living apart together* cuestionan la noción tradicional de la familia como una unidad singular (Levin, 2004) y geográficamente ubicados en distintos espacios físicos. El hogar como unidad transnacional, flexible, tiene modos de reproducción y organización dentro y entre las familias. La familia transnacional es así producto de tres espacios: un lugar de vida privada, un lugar de trabajo, y teniendo en cuenta el hogar como casa como un lugar imaginario (Haidinger, 2008).

Nuestro objetivo es capturar la aparición de nuevas formas de organización de la vida familiar, entendiendo cómo las personas cooperan y compiten por los recursos y cómo

las normas sociales, los valores y el poder se reproducen y se reconfiguran en términos de género, que implica el análisis de la relación de poder intra-agregado y los arreglos y estrategias transnacionales, teniendo en cuenta las tres zonas presentados por Haidinger (2008) - la privada, profesional e imaginario. El enfoque tendrá en cuenta principalmente las historias de los migrantes como actores sociales, haciendo hincapié en su capacidad de agencia, el contexto, las condiciones sociales y la diversidad de los arreglos familiares (Bryceson y Vuorela, 2002; Grassi, 2014) que fluyen en el espacio transnacional (Levitt, 1998) y los lazos sociales, emocionales y económicos en la vida cotidiana, a través de las prácticas transnacionales como contactos físicos y virtuales y las remesas.

5. Vida cotidiana a distancia

La organización de una relación a larga distancia implica varios cambios en la dinámica de las parejas, sobre todo en la organización de la vida cotidiana, creando nuevas oportunidades para las relaciones y roles de género que serán reformados y renegociados (Mahler y Pessar, 2006).

La migración tiene un impacto sobre la dinámica del poder conyugal y los miembros de las parejas tienden a asumir nuevas tareas y responsabilidades que antes no les fueron asignados (Hondagneu-Sotelo, 1992).

En ambos flujos, las obligaciones y los compromisos familiares son renovados después de la migración, y a pesar de la necesidad de aprender las tareas del hogar (Hondagneu-Sotelo, 1992), los hombres reformulan sus rutinas y / o horarios diarios y parecen tener más tiempo para dedicarse al trabajo y al ocio.

La mayoría de los hombres angoleños que, cuando estaban en Angola, no realizaban tareas domésticas, excepto cocinar de vez en cuando, en Portugal comparten su casa con otras personas, amigos o familiares, y participan del trabajo en la preparación de la comida, limpieza, planchado de ropa y hacer compras. Las razones más aparentes son que no tienen empleada doméstica y están obligados a compartir tareas con las otras personas con las que viven, tal como lo señala uno de los entrevistados: “Es decir, una compañera es siempre una compañía en la casa, en la cocina, hace todo, y yo ahora tengo que hacer las cosas, no es se hace más difícil [...] yo sabía (cocinar y hacer la limpieza de la casa), pero (en Angola) no hacía nada” (Hombre angoleño viviendo en Portugal, 2010). Una rápida y sencilla descripción de los diferentes roles de género en Angola con respecto al trabajo doméstico revela que el entrevistado reconoce saber hacer tales tareas, lo cual posiciona a este hombre de una manera distinta con respecto al siguiente entrevistado que manifiesta supuestamente tener una incapacidad para hacerlo. Usted sabe que tener una mujer en su casa [...] siempre es bueno. Porque hay cosas que las mujeres pueden resolver que el hombre no puede. [...] Limpiar la casa, cocinar [...]” (Hombre angoleño viviendo en Portugal, 2010).

Como se había señalado ya para el caso de los angoleños en Portugal, los roles de trabajo doméstico refieren también a la accesibilidad o no de trabajadoras domésticas. En Angola, la mayoría de ellos tenían criada. Tal como lo dice este hombre: “Hay una gran diferencia [...] porque aquí en Portugal participo más... de las actividades domésticas que en Angola, porque en Angola tengo una empleada que [...] listo, se ocupa de la casa, se encarga de la ropa y por ahí” (Hombre angoleño viviendo en Portugal, 2010).

Los hombres angoleños en Portugal destacan también que, en ocasiones, se siente solos, lo que podría estar relacionado con el hecho de que la mayoría de los angoleños viven en Portugal ya al menos de 10 años y muchos de ellos nunca han regresado a Angola después de que migraron, como se puede ver en los perfiles migratorios anteriormente presentados (Grassi, 2016).

La situación es diferente en la migración de portugueses para Angola. A pesar de que algunos hombres portugueses realizan tareas que no hacían antes de la migración, como cocinar o ir a las compras, en Angola no ha tenido la necesidad de realizar tareas como la limpieza de la casa. La mayoría de los hombres portugueses encuestados trabajan para empresas que ofrecen alojamiento, gastos de viaje y servicios de limpieza, y tienen camarera de limpieza que limpia y cuida de la ropa, lo que les deja con más tiempo para dedicarse al trabajo y a su carrera (Willis y Yeoh, 2000). En este contexto, la migración no alteró su participación en las tareas domésticas.

Para las mujeres, que permanecieron en los países de origen, hay más cambios en la organización de su vida diaria debido a la ausencia de su pareja. En ambos flujos, las mujeres tienen más dificultades para readaptarse al nuevo reparto de funciones laborales y de género en la familia, ya que tienden a asumir responsabilidades “tradicionalmente” masculinas que hasta entonces no les eran asignados a ellas, especialmente las relacionadas con la gestión administrativa y económica de la unidad familiar. Las mujeres han aumentado su participación en los asuntos familiares diarios y han experimentado una mayor autonomía, mientras que sus parejas trabajan en el extranjero (Vasquez, 1992; Hondagneu-Sotelo, 1992).

Así como otros autores han observado en sus investigaciones en diversos contextos geográficos, las parejas que viven separados en nuestro grupo de observación mantienen relaciones de larga distancia, redefinen sus roles de género transnacionales (Pribilsky, 2004) delinear y (re) hacen nuevas estrategias de gestión económica, social, emocional y física / espacial y temporal (Willis y Yeoh, 2000). La expansión de las responsabilidades de las mujeres y el papel que desempeñan en la toma de decisiones familiares, y la reformulación de las responsabilidades de los hombres tienen así impacto en la reconciliación y la participación en la vida familiar y profesional para ambos miembros de la pareja (Grassi et al., 2016; Grassi, 2016).

Esto es particularmente importante cuando algunos miembros de la familia tienen que dar menor prioridad a sus intereses de carrera con el fin de invertir más recursos en un proyecto familiar colectivo, basado, en este caso, en la migración del hombre (Beck y Beck-Gernstheim, 1995). Cuando ambas partes tienen su carrera profesional, enfrentan un dilema cuando la carrera de uno de los elementos de la pareja requiere un proceso de migración, especialmente cuando se trata de una dimensión internacional / intercontinental (Hardill, 2002), o por un nuevo proyecto profesional en Angola, o para invertir en su formación académica, como en el caso de los hombres angoleños en Portugal.

Decidir migrar tiene un impacto en el desarrollo profesional y personal de todos los miembros de la familia que a menudo está muchas veces condicionada por los niños (hijos). Tal como lo refieren los siguientes entrevistados: “La parte profesional, que en este momento es algo que es una frustración para ella, ¿verdad?” (Hombre portugués viviendo en Angola refiere que la compañera dijo): “está surgiendo esta propuesta, acepta el desafío y ve tú” (Hombre portugués viviendo en Angola (2010).

Por lo tanto, es importante comprender las percepciones de los hombres que migraron en relación a la forma como concilian la vida familiar y profesional antes y después de la migración y cómo evalúan su participación en la vida familiar a la distancia. En otras palabras, como los procesos de toma de decisiones, las prácticas y los lazos emocionales son gestionados. El hogar y “estar lejos” y las cargas y los retos vinculados a ellos, que Pri-bilsky (2004) llama “aprender a vivir lado a lado”.

Algunos de nuestros entrevistados destacaron el impacto emocional de la nueva dinámica de la vida familiar, destacando los beneficios y las pérdidas, señalando que, por una parte, ganaron más tiempo libre, más libertad: “La diferencia de estar solo, es que [...] me permite trabajar más, trabajar más horas sin tener que preocuparme [...] sin la preocupación de tener que regresar a casa para la cena con la familia [...] Sin la preocupación en la mañana de tener que ir a llevar a las niñas a la escuela” (Hombre portugués viviendo en Angola (Comunicado personal, 2010). Acuerdo y sólo tengo que cuidar de mí [...] Pero me hace tanta falta tener que cuidar de ellas (hijas) [...] hace falta, hace falta la rutina, pero la diferencia es que yo estoy cuidando de mí, sólo yo existo, no hay nadie más. La diferencia principal era esa [...] tengo más tiempo libre para mí, por supuesto” (Hombre portugués viviendo en Angola, Comunicado personal, 2010).

Pero por otro lado perderán el compartir, el espacio y las emociones.

Yo aquí tengo una dificultad diferente que es estar lejos de ellos, por lo que tengo, he ganado para mí todo el tiempo [...] la adrenalina, la libertad, tengo cosas que ella no ha ganado. Perdió, porque la libertad, lo poco que había, la ha perdido [...] así, y hay cosas que ella perdió y yo he ganado aquí en este lado, estando solo. Lo que pierdo... efectivamente perdí el compartir, el espacio, las emociones, todo, más, perdí el placer de estar con mis hijos. (Hombre portugués viviendo en Angola, Comunicado personal, 2010)

Algunos de los encuestados también señalaron que la migración ha creado nuevas responsabilidades y funciones económicas que han conducido a la reconfiguración de los patrones de participación entre la vida familiar / profesional entre múltiples lugares (Levitt, 2001), lo cual a veces provoca situaciones de tensión / estrés que requiere negociaciones para evitar conflictos.

Algunos portugueses en Angola refieren darse cuenta de que, si antes de la migración se compartieron algunas tareas, ahora las mujeres tienen que asumir todas las responsabilidades solas, lo que requiere planificación y organización adicional: “Las razones para discutir, eran porque yo no daba apoyo, yo no hacía nada y todo estaba sobre ella [...] realmente el peso estaba todo sobre ella... [...] que puedo hacer muy poco, trato de hacer lo máximo, pero lo más que pueda hacer, nunca podrán reemplazar estar físicamente allí [...], yo no voy a discutir con ella, ella tiene razón” (Hombre portugués viviendo en Angola, Comunicado personal, 2010). Y ella continúa con las chicas!” (Hombre portugués viviendo en Angola, Comunicado personal, 2010).

6. Rutinas virtuales y “visitas”

El desarrollo tecnológico de los últimos años ha creado nuevas formas de ser, compartir y hacer “cosas” en conjunto, potenciando nuevas formas de “hacer familia” a distancia mediante la creación de rutinas virtuales que ayudan a equilibrar las ausencias y

superar la distancia física y temporal. Las conexiones a través de la Internet han asumido un carácter instrumental en mantener el equilibrio entre familia y trabajo y ayudar a gestionar los compromisos y obligaciones de ambas esferas (Clark, 2000).

Las prácticas familiares son así producidas y reproducidas en un espacio social transnacional y desterritorializado, basado en rutinas virtuales que estructuran el día a día de la familia entre fronteras, donde la proximidad física no parece ser un requisito previo para la existencia y la fuerza de los lazos familiares. Estando “virtualmente presente” en la vida cotidiana de la familia, los miembros de la familia establecen un sentido de familiaridad y cercanía emocional (Hardill, 2002).

La tecnología adquiere una especial importancia en el mantenimiento de los vínculos y la participación en la vida familiar a la distancia también en los flujos migratorios entre Angola y Portugal. Todos los hombres entrevistados en ambos flujos, destacaron la importancia de la tecnología para reducir el impacto de la separación. A través de las tecnologías de información y comunicación (TIC), es posible acompañar el día a día de la familia a la distancia, volviendo hacia aquellos que están lejos, más cerca, en diversas situaciones de la vida cotidiana y no sólo en momentos/ días especiales (Madianou y Miller, 2012)

Todos ellos mantienen contacto con la familia mientras que están ausentes, sin embargo, hay diferencias en relación a la frecuencia de los contactos y los medios utilizados para comunicarse en los dos flujos de nuestro estudio de caso.

Los portugueses en Angola prefieren sobre todo el uso de internet, en particular a través de software de audio y video para la comunicación online, tales como Skype y lo hacen a veces con una regularidad diaria, pasando largos períodos de tiempo hablando con la familia.

Algunos hombres portugueses reportan que, además de hablar de “nosotros” como pareja, a veces utilizan la tecnología para organizar y gestionar los “problemas” de la familia durante las conexiones a través de Internet.

Con mi mujer, las cosas que se plantean que es necesario se resuelven por correo electrónico o por teléfono... o *skype* ... ahora ella estaba preocupada con una tarifa sobre la casa, cómo sería, cuánto pagaría [...] tengo amigos en el departamento financiero del Estado, yo he telefonado para allá y he solucionado el problema [...] mi padre buscó los documentos y ella se quedó más tranquila. (Hombre portugués a vivir en Angola) (Comunicado personal, 2010)

Una cosa es vivir el día a día, las veinticuatro horas del día con una persona, ¿verdad? En que hablas, en que estas con la persona, en que tocas [...] (suspiro) y otra cosa es cuando estás a siete mil (7000) kilómetros de distancia, donde hay posiblemente una o dos llamadas al día: ‘Hola, ¿Cómo estás? ¿Qué has hecho hoy?’. Pero es todavía una conversación telefónica, ¿verdad? Una conversación presencial donde están sentados en el sofá [...] Pongo mano en la mano, se pone la mano en la pierna, abrazas. (Hombre portugués viviendo en Angola) (Comunicado personal, 2010)

La voz y el contacto visual virtual también dan una sensación de cercanía real y una idea de control sobre los miembros de la familia que se encontraban en el país de origen (Pribilsky, 2004), lo que permite compensar los momentos de ausencia y el tiempo que pasan lejos el uno del otro, la búsqueda de un tipo de equilibrio en la familia y la esfera profesional y, en muchos casos, evitar conflictos. Esto es particularmente importante cuando hay niños, que pueden traer más estrés y tensión en el equilibrio de los compromisos y obligaciones de la vida familiar (Marinho, 2016) y dificultades adicionales en la

gestión/combinación de múltiples funciones en diferentes esferas de la vida - trabajo y la familia. Algunos hombres portugueses adoptan estrategias para superar la distancia, por ejemplo, hacen los trabajos de la escuela con sus hijos o juegan algunos juegos simples en una conexión *online*, tal como lo dice este hombre: “Yo trabajo con mis hijos en la noche a través de *Skype* (risas) siempre que puedo [...] otro día, hace dos o tres semanas, tuve que estudiar matemáticas en *Skype* hasta las diez y media-once de la noche con mi hijo, tuvimos que revisar las lecciones” (Hombre portugués viviendo en Angola, Comunicación personal, 2010).

Aunque los desarrollos tecnológicos y la globalización de las últimas décadas han facilitado la comunicación a distancia, no todos los migrantes y sus familias tienen el mismo acceso a los medios de comunicación. La condición social y económica de las familias y las condiciones de trabajo de los migrantes puede aumentar o restringir el uso de ciertas tecnologías (Loew, 1997). Por lo tanto, en el caso de los hombres angoleños en Portugal en nuestra muestra, que utilizan principalmente el teléfono para ponerse en contacto con la familia y la frecuencia de contacto es menor que en el caso de los portugueses, con una base semanal o mensual. Se prefiere utilizar el teléfono, ya que, por ejemplo, no siempre los migrantes o sus familias tienen una computadora, conexión a Internet o el conocimiento para utilizar ciertos programas de comunicación *online*: “Sí, sí, sí (hablamos por teléfono). Ella no tiene correo electrónico, así que no lo usamos. También no tengo computadora en casa (en Portugal)” (Hombre angoleño viviendo en Portugal, Comunicación personal, 2010).

El acceso a ciertas tecnologías requiere acceso al capital y a ciertos recursos e infraestructuras que muchas veces las familias en el país de origen no tienen. Otros factores que pueden condicionar el uso frecuente de Internet como medio de comunicación a distancia: las condiciones de acceso a internet; la calidad de los servicios de distribución; los gastos de utilización y la alfabetización digital de la familia.

La frecuencia de los contactos telefónicos también puede estar condicionada por el costo de las llamadas telefónicas intercontinentales (aunque los migrantes utilizan estrategias como el uso de tarjetas recargables para llamar al extranjero) y la cobertura de la red telefónica, sobre todo en las zonas rurales (Parreñas, 2005; Mahler, 2001). Un hombre angoleño que viven en Portugal refiere: “Sí, sí, sí (usamos tarjetas recargables). Compro las tarjetas y [...] hablo al teléfono... por veces soy más yo (quien conecta a la pareja) porque allí la situación está más complicada” (Hombre angoleño viviendo en Portugal).

Otras de las diferencias en términos de comunicación / contacto con los miembros de la familia en los dos flujos se refiere a la frecuencia de contactos físicos, hay una diferencia entre los hombres migrantes de los dos flujos migratorios, lo que en parte puede explicarse por las diferentes condiciones de la migración. El flujo portugués en Angola es una migración altamente calificada y la mayor parte de las empresas pagan a sus trabajadores viajes regulares a Portugal. Por lo tanto, los hombres portugueses en Angola, en promedio, viajan tres veces al año a Portugal y se mantienen entre 15 días y 1 mes con su pareja. En contraste, la mayoría de los hombres angoleños en Portugal nunca volvieron a Angola después de la migración, lo que significa que el estatus legal (Bacci, 2013) y económico de los migrantes puede dificultar la frecuencia con que contactan los familiares física y virtualmente. La frecuencia del contacto físico reduce el impacto de las largas ausencias y la oportunidad para que los cónyuges puedan permanecer juntos durante largos períodos

de tiempo permite mantener los lazos emocionales de manera más estrecha, y alimenta la continua participación en la vida familiar. Otros autores destacaron que el período histórico de la migración o la duración de la separación de los cónyuges puede tener un impacto en el éxito de la reconciliación de vida familiar y profesional (Hondagneu-Sotelo, 1992). Por otro lado, hay autores que afirman que las separaciones largas también pueden tener un impacto en la autoridad masculina dentro del hogar transnacional y aumentar la autonomía y el poder de decisión de las mujeres, asumiendo la “visitas” regulares un carácter y significado práctico y simbólico en el mantenimiento de las relaciones transnacionales, de los vínculos emocionales y afectivos, en el espacio y el tiempo (Mason, 2004). De hecho, la interacción presencial tiene tres fundamentos básicos - presencia cara a cara (*face to face*), presencia en los lugares y la presencia en los momentos (ocasiones o eventos importantes) - que no pueden ser sustituidos en su totalidad por la presencia virtual o cualquier otro tipo de comunicación no presencial (Urry, 2002; Boden y Molotch, 1994).

7. Gestión económica

Como hemos visto, las familias transnacionales no tienen acceso uniforme a los recursos, tanto en el país de origen como en el país de la migración, teniendo diferentes oportunidades para mantener relaciones conyugales y familiares activas. Los portugueses que migran a Angola son en su mayoría hombres calificados que ya tenían una situación de empleo estable en Portugal y cuya motivación para la migración tiene que ver sobre todo con razones de progreso en la carrera profesional. Por su parte, los angoleños entrevistados, la mayoría migró a Portugal por razones de formación académica.

Este patrón de movilidad pone de nuevo énfasis en la importancia del grado de desarrollo y de crecimiento económico de los países involucrados en los flujos migratorios y la centralidad que la cuestión económica asume en las repercusiones de la migración en la vida de los migrantes y los miembros de la familia que permanecen en el país de origen y no sólo - como hemos visto - desde un punto de vista económico (Grassi, 2009, 2014).

El análisis de las percepciones de los hombres entrevistados sobre el impacto de la migración en la situación económica y material de su familia permite individualizar algunas de las diferencias entre los dos flujos. La gestión de los gastos comunes y la organización del dinero es compartida tanto antes como después de la migración, en la mayoría de los encuestados en los dos flujos. Sin embargo, los portugueses en Angola creen que su situación económica ha mejorado después de la migración, y su contribución para la familia ha aumentado. Por el contrario, los angoleños en Portugal consideran que su situación económica es igual o peor.

Otra diferencia significativa entre los dos flujos y que ilustra los diferentes niveles de crecimiento económico y la riqueza de los países involucrados en los dos flujos son la frecuencia y el volumen de las remesas enviadas al cónyuge y la familia en el país de origen. Las remesas, en sus formas y cantidades, son esenciales en el fomento de estrategias familiares desde el punto de vista económico. Como una práctica transnacional, el envío de remesas puede cambiar las relaciones y compromisos con los que permanecieron en el país de origen. No podemos considerar las remesas sólo en su componente económico, como la transferencia de dinero, éstos están también incrustados de elementos materiales, emocionales y relacionales y su naturaleza puede variar en función de los contextos, con-

diciones estructurales y las características de los flujos migratorios (Carling, 2014; Baldassar et al., 2014; Grassi, et al., 2016).

Según las estadísticas del Banco de Portugal sobre la transferencia de dinero entre los dos países entre 2009 y 2013 las remesas enviadas desde Angola a Portugal aumentaron aproximadamente 200 por ciento. Según los últimos datos, en septiembre de 2016, los portugueses en Angola enviaron 18,38 millones de euros a Portugal, mientras que los angoleños en Portugal enviaron 1,24 millones de euros a Angola (Banco de Portugal, 2016).

Como se verificó en otros estudios de casos sobre los flujos migratorios entre Angola y Portugal, los angoleños en Portugal que entrevistamos rara vez envían remesas a la familia (Grassi y Vivet, 2015; Grassi et al., 2016).

En Angola, sus compañeras asumen el papel de la gestión financiera de la familia y son responsables de efectuar los pagos y transferencias de dinero, tal como lo dice este hombre en Portugal: “Dejé cheques firmados, firmados por mí, por lo que el salario mensual, ella va a cobrar y envía una parte para mí” (Hombre angoleño viviendo en Portugal, 2010); y de igual manera lo refiere este hombre: “Pero todas las directrices son dadas a través del teléfono, *Skype*, *Viber* (hablando de la gestión del presupuesto de la familia, y de la distribución del salario que recibe en Angola)” (Hombre angoleño viviendo en Portugal, 2010). Estudios recientes han problematizado el empoderamiento de las mujeres angoleñas en la familia (Grassi, 2009), sobretudo por su contribución cada vez más a la economía familiar, y el rol de *breadwinner* (Grassi et al., 2016), lo que transforma los roles de género tradicionalmente asignados a hombres y mujeres en la familia de formas variadas.

8. Consideraciones finales

Frente a una sociedad en cambio, las relaciones entre los individuos y dentro de la familia, tienden a organizarse a la distancia de diversas maneras según los contextos. Este estudio de caso en el espacio geográfico Angola / Portugal da cuenta de las relaciones conyugales de los hombres migrantes que protagonizan la reactivación de un antiguo flujo migratorio que, en el mismo espacio, existe desde hace muchas décadas, en comparación con el flujo inverso de Portugal a Angola que vio migrar recientemente a muchos portugueses a este país para trabajar. Los datos que apoyan nuestra reflexión, aunque no pueden ser generalizables, dan visibilidad a algunas de las tendencias y dinámicas de los dos flujos migratorios.

La existencia de familias transnacionales entre Angola y Portugal no es reciente y ha ido cambiando en función de los períodos históricos y de las dinámicas políticas y económicas de ambos países en un contexto en que los enlaces históricos entre los dos países persisten. El flujo migratorio más antiguo de Angola a Portugal, produjo la existencia de redes familiares y de amistad que se superponen con las nuevas redes emergentes de los nuevos flujos de Portugal a Angola y siguen a la dinámica del mercado. En este panorama, el paradigma Norte-Sur es desafiado por la división transnacional del trabajo que requiere repensar el concepto de desarrollo, mientras que en la memoria colectiva persisten las percepciones y representaciones de la memoria colonial entre los dos países.

Al mismo tiempo que el enfoque transnacional permite evitar los esencialismos culturales, también discrimina una diferencia en las representaciones sobre la institución

conyugal, que aún persiste en ambos flujos migratorios, una reproducción de estereotipos sobre los roles de género de memoria colonial en la pareja y en la familia (Grassi, 2016).

La conyugalidad transnacional crea cambios en las relaciones de las parejas y las normas, roles y responsabilidades de género se (re)formulan y (re)negocian. Ambos cónyuges trabajan para gestionar sus rutinas diarias y adaptarse a las nuevas reglas y prioridades orientadas a mantener una familiaridad transnacional (Pribilsky, 2004).

En ambos flujos también se destacó la importancia de las TIC en el mantenimiento de los lazos familiares y de cómo las tecnologías permiten crear espacios sociales de la vida familiar en la distancia y minimizar el impacto de la distancia en el espacio y el tiempo.

La familia se reinventa y se convierte así en un espacio social compartido, destacando, una vez más, su génesis de proceso activo en continuo cambio, producto de la interacción humana.

Las desigualdades sociales y económicas determinan muchas veces la frecuencia y la intensidad de las relaciones familiares a distancia. En el caso de los dos flujos entre Angola y Portugal, la situación económica y las condiciones de trabajo de los portugueses en Angola les permite mantener prácticas transnacionales con sus familiares en el país de origen con una mayor frecuencia e intensidad: contactos virtuales regulares, casi a diario a través del uso de la Internet; contacto físico a través de visitas frecuentes a Portugal; y envío regular de remesas.

La globalización y la migración así ponen nuevos desafíos para la comprensión de la vida conyugal y familiar desde una perspectiva transnacional, lo que hace que nos cuestionemos las unidades clásicas de análisis utilizados en la investigación sobre las condiciones de vida y la dinámica transfronteriza.

De este modo, la dinámica familiar de las parejas que viven separadas geográficamente no pueden ser estudiadas aisladamente, sólo en el país de la migración o en el país de origen (Wimmer y Glick-Schiller, 2002), sólo así es posible comprender los procesos que ocurren más allá de los límites del Estado-nación y reconocer que la vida familiar se puede presentar en diversos espacios sociales y geográficos (Faist, 2000; Glick-Schiller et al., 1995; Grassi, 2014), con lo que la comparación entre los flujos es un método eficaz para la percepción de la movilidad contemporánea.

9. Bibliografía

- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bacci-Tamburlini, M. (2013). Paradossi dell'illegalità: migrant e leggi migratorie in Portogallo. En M. Grassi y M. Giuffrè (edit.). *Vite (il)legali: migranti africani in Italia e in Portogallo*. Florencia: SEID Editrice, 21-33.
- Baldassar, L., Kilkey, M., Merla, L. y Wilding, R. (2014). Transnational Families. In J. Treas, J. Scott & M. Richards (eds.). *The Wiley Blackwell Companion to the Sociology of families* (pp. 155-175). Malden: Wiley Blackwell.
- Banco de Portugal. (2015). Boletim estatístico BP Stat, Estatísticas de balança de pagamentos, Remessas de emigrantes/imigrantes. Recuperado de www.bportugal.pt
- _____. (2016). Boletim estatístico, Noviembre 2016. Recuperado de www.bportugal.pt, (20/04/2019).

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (1995). *The normal chaos of love*, (M. Ritter and J. Wiebel, Trad.). Cambridge: Polity Press. (Trabajo original publicado en 1944).
- Bhabha, H. (1996). O Terceiro Espaço (interview by Jonathan Rutherford). *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, 24, 35-41.
- _____. (2005). *O Local da cultura*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Boden, D. y Molotch, H. (1994). The compulsion to proximit. En R. Friedland y D. Boden (eds), *Nowhere: Space, Time and Modernity*. Berkeley: University of California Press, 247-286.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (2002). Transnational families in the twenty-first century. En D. Bryceson, y U. Vuorela (eds.). *The Transnational Family*. Oxford: Berg, 3-30.
- Carling, J. (2014). Scripting Remittances: Making Sense of Money Transfers in Transnational Relationships. *International Migration Review*, 48, 218-262.
- Chant, S. y Campling, J. (1997). *Women-headed households: diversity and dynamics in the developing world*. Houndmills/Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Clark, S. (2000). Work/family border theory: A new theory of work/family balance. *Human relations*, 53(6), 747-760.
- Faist, T. (2000). Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and Racial Studies*, 23(2), 189-222.
- Ferreira, T. y Grassi, M. (2012). *Para onde migram os jovens? Dinâmicas emergentes em Portugal*. Lisboa: Observatório Permanente da Juventude. Recuperado de <http://www.opj.ics.ul.pt/index.php/novembro-2012>, (20/04/2019).
- Friman, H. R., Andreas, P. (1999) "Introduction: International Relations and the Illicit Global Economy, in H. R. Friman and P. Andreas (eds), *The Illicit Global Economy and State Power*, Lanham, MD: Rowan and Littlefield, 1-23.
- Glick, N., Basch, L. y Szanton-Blanc, C. (1995). From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration. *Anthropology Quarterly*, 68(1), 48-63.
- Grassi, M., Vivet, J. (2015). Cuidar das crianças entre Angola e Portugal: a parentalidade nas famílias transnacionais. *Sociologia problemas e práticas*, 79, 85-108.
- Grassi, M. (2006). Formas Migratórias: Casar com o Passaporte no Espaço Schengen. Uma Introdução ao Caso de Portugal. *Etnográfica*, 10 (2), 283-305.
- _____. (2009). *Capital Social e Jovens Originários dos PALOP em Portugal*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- _____. (2010). *Forms of Familial, Economic, and Political Association in Angola. Today: A Foundational Sociology of an African State*. New York/London: The Edwin Mellen Press.
- _____. (2014). Mobility, family, and gender: A transnational approach. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 5(3), 93-104.
- _____. (2016). Transnationalism and Conjugality: The Angola/Portugal Case. En M. Grassi y T. Ferreira (eds.). *Mobility and Family in Transnational Space*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 7-30.
- Grassi, M., Vivet, J., Marinho, L. (2016). *Famílias transnacionais entre Angola e Portugal: organização e práticas de cuidados às crianças*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais
- Haidinger, B. (2008). Contingencies among Households: Gendered Division of Labour and Transnational Household Organization – The Case of Ukrainians in Austria.

- En H. Lutz (edit.). *Migration and domestic work: A European Perspective on a Global Theme*. Aldershot: Ashgate, 127-144.
- Hardill, I. (2002). *Gender, Migration and the Dual Career Household*. Londres: Routledge.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1992). Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men. *Gender and Society*, 6(3), 393-415.
- Instituto Nacional de Estatística. Statistics Portugal. (2014). *Estatísticas da população residente*. Lisboa: INE.
- Levin, I. (2004). Living Apart Together: A New Family Form. *Current Sociology*, 52(2), 223-240.
- _____. (2016). *Migration, Settlement and the concept of House and Home*. Nueva York: Routledge.
- Levitt, P. (2001). Transnational migration: taking stock and future directions. *Global Networks*, 1(3), 195-216.
- Levitt, P. y Glick, N. (2004). Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society. *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039.
- Levitt, P. (1998). Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion. *International Migration Review*, 32(4), 926-948.
- Lubkemann, S. (2008). Involuntary immobility: on a theoretical invisibility in forced migration studies. *Journal of refugees Studies*, 21(4), 454-75.
- Madianou, M. y Miller, D. (2012). *Migration and new media: transnational families and polymedia*. Londres: Routledge.
- Mahler, S., Pessar, P. (2006). Transnational migration: bringing gender in. *International Migration Review*, 37(3), 812-846.
- Mahler, S. (2001). Transnational Relationships: The Struggle to Communicate Across Borders. *Identities*, 7(4), 583-619.
- Marinho, L. (2016). Parenting from afar: Parental arrangements after migration-the Angola/Portugal case. En M. Grassi y T. Ferreira (eds.). *Mobility and Family in Transnational Space*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 7-30.
- Mason, J. (2004). Managing Kinship over Long Distances: The Significance of 'The Visit'. *Social Policy and Society*. 3 (4), 421-429.
- Naylor, R. T. (2002) *Wages of Crime. Black Markets, Illegal Finance and the Underworld Economy*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Parreñas, R. (2005). The gender paradox in the transnational families of Filipino migrant women. *Asian and Pacific Migration Journal*. 14 (3), 243-246.
- Pires, R. Pereira, C., Azevedo, J. y Ribeiro, C. (2014). *Emigração Portuguesa. Relatório Estatístico 2014*. Lisboa: Observatório da Emigração e Rede Migra/Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL)/ CIES-IUL/DGACCP.
- Pribilsky, J. (2004). 'Aprendemos a convivir': conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York and the Ecuadorian Andes. *Global Networks*. 4(3), 313-334.
- Servico de Estrangeiros e Fronteiras. (2014). *Relatório de Imigração, Fronteiras e Asilo-2013*. Lisboa: Serviço de Estrangeiros e Fronteiras.
- _____. (2016). *Relatório de Imigração, Fronteiras e Asilo-2015*. Lisboa: Serviço de Estrangeiros e Fronteiras.

- Urry, J. (2002) Mobility and proximity, *Sociology*, 36(2), 255–274.
- Vayrinen, R. (2005) “Illegal Immigration, Human Trafficking and Organized Crime” in George J. Borjas e Jeff Crisp (eds) *Poverty, International migration and Asylum* United Nations University, WIDER.
- Vasquez, N. (1992). Economic and social impact of labor migration. En G. Battistella y A. Paganoni (eds.). *Philippine labor migration*. Philippines: Scalabrini Migration Center, 41-67.
- Wilding, R. (2006). ‘Virtual’ intimacies? Families communication across transnational contexts. *Global Networks*, 6(2), 125-142.
- Williams, F. (2010). Migration and Care: Themes, Concepts and Challenges. *Social Policy and Society*. 9(3), 385-396.
- Wills, Katie D., y Yeoh, B. (2000). Gender and Transnationalism Household Strategies: Singaporean Migration to China. *Regional Studies*, 34(3), 253-264.
- Wimmer, A., y Glick-Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4), 301-334.